

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO I.

San Salvador, Domingo 13 de Noviembre de 1881.

NUM. 24.

## ADVERTENCIA.

Con este número se concluye la segunda serie de "El Católico."

Suplicamos á los Señores Agentes y suscritores se sirvan renovar anticipadamente el valor de la tercera, que comenzará con el número 25.

LA AGENCIA GENERAL.

## EL CATÓLICO.

### Un Decreto modelo.

Tal nos parece el primero que ha emitido el nuevo Presidente de los Estados-Unidos de Norte-América MR. CHESTER A. ARTHUR con el que ha inaugurado su administracion.

El dia 22 de Setiembre prestó el juramento, invocando el *augusto nombre de Dios*.

Despues en una pequeña alocucion dijo: "*Asumo el encargo que la Constitucion me impone, confiando en el auxilio de la Divina Providencia, y en la virtud é inteligencia del Pueblo Americano.*"

El primer acto del nuevo Presidente fué el siguiente :

### DECRETO.

"Por cuanto Dios, en su inexcrutable sabiduría, se ha servido remover de entre nosotros al ilustre jefe del ejecutivo, James A. Garfield, finado Presidente de los Estados-Unidos; y por cuanto, es justo que el profundo dolor que llena todos los corazones se manifieste acorde al Trono de la Gracia infinita y que nos inclinemos reverentemente ante el Todo-Poderoso y en Él busquemos el consuelo de nuestra afliccion y la santificacion de nuestra pérdida, que él puede y quiere acordar.

"Por tanto, en obediencia á tan sagrado deber, y de acuerdo con el deseo del Pue-

blo, Yo, Chester A. Arthur, Presidente de los Estados-Unidos de América, señalo el Lunes, 26 de Setiembre, dia en que los restos de nuestro honorable y bien amado muerto deben hallar su última morada en la tierra, para que se observe en todos los Estados-Unidos, como dia de humillacion y duelo, y recomiendo con instancia que en tal dia se reuna el Pueblo, en sus respectivas casas de oración y allí rindan tributo y sumision á la voluntad de Dios Todo-Poderoso y manifiesten su amor y reverencia á la memoria y conducta de nuestro finado primer Magistrado.

"En testimonio de lo cual, lo firmo y mando estampar el sello de los Estados-Unidos.

"Hecho en la ciudad de Washington, el vigésimo-segundo dia de Setiembre del año de Nuestro Señor 1881, y el 105.º de la idependencia de los Estados-Unidos.

CHESTER A. ARTHUR, *Presidente*.

"JAMES G. BLAINE, *Secretario de Estado.*"

Si los Gobiernos son los representantes en la tierra del poder infinito de Dios, como lo enseña la Religion: Si los Gobiernos son los Padres de la gran familia que forma un pueblo, como lo enseña la Moral; nunca realizan mejor su tipo, ni aparecen mas venerandos ante la sociedad, que cuando elevan á sus gobernantes hácia á Dios, ó cuando como los buenos padres, santifican á sus hijos con la piedad.

Con estos caracteres se eleva hoy el Presidente de la Gran República del Norte, levantando á un pueblo entero de la postracion del dolor, y señalándole el Trono del Todo-Poderoso, para adorar su voluntad soberana, y conformarse humilde con sus augustos decretos.

Las palabras del primer Magistrado de los Estados-Unidos, parecen mas bien de un Pontífice, que no de un poder civil.

Ellas demuestran que la Religion y la Piedad son el hermoso fruto de la verdadera civilizacion

y de la libertad: así como el ateísmo y la irreligión son el mejor signo de la falsa ilustración y del libertinaje.

Felicitemos á la Gran República por tener un Presidente de esa talla; y felicitamos al Nuevo Presidente por digno de gobernar un pueblo tan heroico.

#### LA REDACCION.

### Fé, Esperanza, Caridad.

La escuela católica reúne dos órdenes en el gran cuerpo de sus doctrinas: el natural y el sobrenatural. Estos dos órdenes abrazan por entero lo especulativo y lo práctico: lo primero con la inteligencia y la fé; lo segundo con la naturaleza y la gracia.

Admite por decontado las verdades que nos enseña y las máximas que nos propone la simple filosofía moral; porque ella no desecha una sola verdad, ántes bien las confirma, relaciona, sostiene y aplica todas con los elementos científicos que posee.

Su carácter es esencialmente histórico; porque todo lo tiene consignado en sus libros y antiguas tradiciones, y todo lo tiene definido en las decisiones dogmáticas de la Iglesia.

La escuela católica no teme mirar frente á frente al género humano en todas sus épocas; porque posee el secreto de sus vicisitudes morales, políticas y sociales.

Nada nuevo le enseñan los anatómicos y fisiólogos cuando sacan á plaza sus esqueletos, sus cráneos y sus temperamentos; porque ella sabe muy bien como salieron el hombre y la mujer de las manos de Dios, como entran al sepulcro, y como han de reaparecer las generaciones cuando dé su último toque el gran reloj de los siglos: ve con lástima y compasión al infeliz que gime en las cadenas de sus pasiones; pero no pronuncia, como el frenólogo, su adiós á toda esperanza; porque para ella, de la REDENCION acá, la humanidad no tiene llaga incurable. Mientras los entusiastas parecen verla con lástima desde los anfiteatros; mientras pasean sus vanidosas miradas por un cráneo; ella descorre los velos, y muestra á la faz de los siglos esa imponente galería de los héroes del cristianismo que triunfando sobre sus propias pasiones, han ceñido la corona de la inmortalidad. La vida de los santos es la gran crónica de todas las pasiones vencidas, de todas sin faltar una.

Mas la escuela católica cuenta, no solamente con el carácter histórico de los hechos que estudia, sinó tambien con el carácter dogmático de los principios que aplica; y este doble carácter dá una completa seguridad á su doctrina.

La filosofía católica reconoce las pasiones como simples hechos, en sus elementos, en sus tendencias, en su acción; mas no les dá un carácter moral, sinó en tanto que complican libremen-

te la libertad humana, y en consecuencia no las considera como buenas ó malas, sinó por su principio, su objeto, su dirección y su fin.

Comprende que, afectando al hombre en todo el sistema de sus facultades, complican el orden físico, el intelectual y el moral; y por lo mismo sin ocuparse mucho en estudiar el sistema de las meras localidades, tiende principalmente á moralizarlas. Para esto, estudia en la historia las verdaderas causas de su acción irregular y desastrosa; en los dogmas estudia su objeto, su fin y su dirección; y en la religión encuentra los medios necesarios para neutralizar su influjo en el sentido del mal, y favorecerle en el sentido del bien.

La historia y el dogma le dan las siguientes ideas. — El hombre salió de las manos de Dios, puro, perfecto, inocente: sus elementos morales estaban enteramente dispuestos á la felicidad; el cuerpo sometido á el alma; y el alma unida con Dios por el vínculo de la fé, la esperanza y la caridad. Mas el hombre, cediendo á la tentación que le indujo á quebrantar un precepto, cortó, digámoslo así, sus relaciones con Dios, creyendo al tentador, esperando en el tentador y obedeciendo al tentador: triple ruptura, que hechó entre Dios y el hombre un abismo inmenso, quedando el hombre sometido á una desgracia sin fin.

Desgracia que le trajo todos los desastres: la oscuridad de su razón, por la falta de fé; la debilidad de su poder, por la falta de una esperanza formada; su poder sobre sí mismo, por la falta de la unión con Dios, de la cual sacaba su fortaleza.

Fué consecuencia de esta triple degradación el que el apetito inferior, esto es, la acción maligna de las pasiones, se sobrepusiese al apetito superior, á la acción expedita y poderosa de la razón en la fé, de la voluntad en la esperanza, de la libertad en la ley.

Sacando del primer hombre y la primera mujer, su sér, las generaciones subsecuentes, era naturalísimo que vinieran todas á la vida con las debilidades, las miserias y la esclavitud de su origen: por consiguiente, que en todas ellas se trabase la empeñada lucha de las pasiones y en ésta se comprometiesen y se aventurasen la moral y la felicidad humana.

La preponderancia del mal sobre el bien era tal, que con solas las fuerzas de la naturaleza humana el hombre no podía rehabilitarse en los derechos perdidos por el pecado, ni aun salvarse de todos los estragos de sus pasiones.

Necesitaba por lo mismo, en todos sus elementos morales, poderes aliados, por decirlo así, para salir avante en la penosa contienda.

¿Cuáles son estos poderes? El hombre pelea con su inteligencia contra la ignorancia y el error, con su voluntad contra el mal, con su libertad contra los influjos diversos que le arrastran al crimen. Mientras peleó solo, el entendimiento hizo la fatal conquista de todos los errores; la voluntad aceptó como bienes, crímenes positivos, y la libertad se dió así misma códigos

abominables y legislaciones absurdas. La historia toda del paganismo es una prueba práctica de esta verdad.

Luego la inteligencia necesitaba tener por aliada la fé que habia perdido; la voluntad habia menester de la esperanza con que ya no contaba; y la libertad no podia regirse con buen éxito, sinó mediante la promulgacion de una ley que tuviese el sello verdadero de la divinidad.

La adquisicion de estas tres cosas, en términos propios, era el triple don de "un ser divino que, rehabilitándonos en nuestros títulos á la inmortalidad con la ilustracion de nuestro entendimiento, la dignificacion de nuestra voluntad, y el uso legítimo de nuestra libertad, nos diese el poder y el querer de ameritar nuestras obras ante Dios, obrar como hijos suyos, y ganar por último la inmortalidad." He aquí la gracia. Concluye de todo esto la filosofía católica, que la naturaleza nada puede sin la gracia, para que el hombre alcance su último fin, y por consiguiente, que la fé, la esperanza y la caridad son condiciones esencialísimas de perfeccion y felicidad.

Si el hombre por sí mismo no podia triunfar de sus pasiones, ménos podia sin duda proporcionarse la gracia. La comunicacion de ésta á los hombres debia ser una cosa espontánea; pero, segun el orden de los designios de Dios, presuponia una satisfaccion condigna, es decir, una satisfaccion que bajo ningun aspecto podia dar la humanidad.

Era pues necesario un *Mediador*. ¿Quién podia ser el Mediador? ¿Dios? Esto sería una implicancia, porque Dios era precisamente uno de los dos términos de la mediacion. ¿El hombre? Esto sería un absurdo, porque el hombre necesitaba un Mediador, precisamente porque no podia tocar á Dios por ningun aspecto. El Mediador debia ser tal, que pudiese tocar al mismo tiempo á Dios y al hombre, llenando con su naturaleza esa inmensidad que se interponia entre un Dios ofendido y una humanidad delincuente. El Mediador debia ser, pues, *Dios y Hombre verdadero*, el Mediador habia de ser *Jesu-Cristo*.

Este Mediador fué prometido á la humanidad entera desde el instante siguiente á la caída del hombre. Su valimiento empezó á obrar por lo mismo desde los primeros días del paraíso. ¿Cómo? Su venida quedó aplazada á cuatro mil años despues del pecado; pero mientras ella se verificase, esta venida podia salvar al hombre por la fé, la esperanza y la caridad.

Hubo un pueblo depositario de estas promesas, el pueblo judío: su historia por lo mismo es toda profética y figurativa. El que ha de venir se llama *Mesias* porque le manda Dios á cumplir cierta mision; *Redentor*, porque ha de dar su vida para salvar la de su pueblo; *Salvador*, porque ha de libertar á la humanidad; *Glorificador*, porque ha de merecer la gloria en favor de cuantos le sigan; *Pontífice*, porque ha de ser al

mismo tiempo la víctima y el Sacerdote en el gran sacrificio. *Rey*, porque ha de fundar en la tierra un reino celestial; *Maestro*, porque ha de enseñar la verdadera doctrina; *Legislador*, en fin, porque ha de venir á dar la plenitud á la ley.

He aquí como Jesu-Cristo es el autor de la gracia, y esta gracia que salvó á los patriarcas, á los profetas, &, en la expectativa de Jesu-Cristo, salvó tambien y ha de salvar siempre en su Iglesia, mediante su venida á cuantos se le unan con LA FÉ, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD.

## SECCION PIADOSA.

### Domingo XXIII despues de Pentecostés.

El Evangelio de este Domingo refiere que "Hablando Jesus á las turbas, llegó un hombre principal y adorándole, le dijo: "Señor, una hija mia acaba de morir, pero ven, impone tu mano sobre ella y vivirá."

"Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos; cuando hé aquí que una mujer, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detras y tocó el ruedo de su vestido. Porque ella decia entre sí: "Con tal que yo pueda solamente tocar su vestido, seré curada."

"Volviéndose Jesus y mirándola, le dijo: "Hija, ten confianza, tu fé te ha curado." En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.

"Habiendo llegado á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los músicos y convidados para el entierro, les dijo Jesus; "Retiraos, pues no está muerta la niña, sinó dormida." Y todos se burlaban de El.

"Y habiendo echado fuera á toda la gente, entró; se acercó al féretro; tomó á la niña de la mano y ésta se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel pais."

Dos milagros nos refiere el Evangelio de este dia, y ambos obtenidos por la confianza con que rogaron al Señor los agraciados.

El primero: ¿no llama la atencion la seguridad con que aquella pobre mujer se acercó á tocar la orla del vestido del Salvador, esperando quedar sanada con solo esto? No habla palabra, ni expresa con señal alguna exterior la súplica que dirige á Cristo, porque sabe que Este lee los corazones y ve la confianza con que recurre á su infinito poder.

El segundo: cuando la muerte ha extinguido ya todas las esperanzas que la naturaleza pudiera ofrecer al corazon de un padre, y cuando la muerte con su fuerza irremediable ha cortado la vida de una hija, la fé se levanta mas alto que todo; y conduce á este padre lleno de confianza, á la bondad de Dios, seguro de encontrar en El, lo que no encontrará en otro ser.

Nosotros tambien encontraremos en Jesus, el remedio de todos nuestros males y la satisfaccion de todas nuestras necesidades, si como aquella mujer ocurrimos á El con fé viva, y como este padre, nos le acercamos con firme confianza en su bondad y poder.

## EL PATROCINIO DE MARIA SANTISIMA.

En este mismo Domingo la Iglesia celebra el Patrocinio de la Santísima Virgen María Madre de Dios.

Para convencerse de su eficacia basta recordar el doble carácter con que nos la ofrece la Religión. Este es, el de Reina y el de Madre del género humano.

Como Reina es poderosa, como Madre es bondadosa; y su bondad y su poder son la mas segura garantía del buen éxito de nuestras súplicas.

El deseo de la gloria de su Hijo Divino, y salvacion de las almas de sus hijos adoptivos, son los dos motivos potentes que la inclinan á nuestro favor.

La Iglesia ha reconocido en todos los tiempos la eficacia de este Patrocinio de la Virgen Santísima.

En los primeros dias del cristianismo Ella sostuvo á los apóstoles en sus penosas conquistas, mas aun que con sus palabras, con el poder invencible de su oracion. Las mas antiguas pinturas que se encuentran de ella en las Catacumbas, nos la representan arrodillada y en actitud de orar por los fieles.

En las épocas mas angustiosas para la Iglesia, un certero instinto ha puesto en los labios y en los corazones de los oprimidos el nombre suavísimo de MARÍA. Con los títulos de *Estrella del mar*, *Salud de los enfermos*, *Auxilio de los cristianos*, *Refugio de los pecadores*, *Consuelo de los afligidos*, y mil y mil otros, la Iglesia la ha llamado siempre en su defensa, y María ha salvado siempre á la Iglesia.

A Ella se dirigen los corazones angustiados cuantas veces el error ó la impiedad dirigen contra la Iglesia sus eternos asaltos, seguros de la eficacia de su Patrocinio.

“Jamás se ha oído decir, dice San Bernardo, que alguno se haya acogido al Patrocinio de María, y haya sido burlado.”

Y en otro lugar dice, “no se hable mas de María, si ha habido alguno que, recurriendo á Ella, le haya sido negado su maternal Patrocinio.”

Si el infierno con su odio á Dios es incansable en renovar sus ataques contra su Iglesia: María con su amor maternal á los hijos de su Hijo, es incansable en defenderlos y favorecerlos.

El Patrocinio de nuestra Divina Madre, es la mas segura garantía, del triunfo en nuestros combates, de la defensa de nuestros peligros, y

de nuestra corona en el cielo.

Confiemos pues siempre y enteramente en el *Patrocinio* de María Santísima.

F. S. Y S.

## REMITIDO.

### El Cristianismo.

Todos los pensamientos sublimes y grandes sentimientos emanan de la idea de un Dios, de la Providencia y de la inmortalidad. Si el hombre debiese no buscar mas que la impunidad de los delitos y fundar su felicidad únicamente en gozar de los placeres transitorios de este mundo, contentándose con ser feliz como las bestias, podria entónces verse sin horror tantas y tan horribles blasfemias que se propalan por los hombres malos.

Un alma que sabe entender sus deseos, ennoblecen sus pretensiones, estimar una felicidad duradera, levantar sus miras hácia la eternidad, animar la naturaleza con sus cuidados y miradas y descubrir en ella la mano de un Artífice Omnipotente, nunca puede hallar en las herejías mas que desolacion.

Bajo este concepto todo para ella está en desorden. No solamente se vuelve con dolor á hacer reflexion sobre sí misma, como sobre un átomo de polvo movido por un impulso ciego y casual; sino que el Universo entero le es un espantoso caos en que no mira conexion, plan, designio ni cosa alguna que la empeñe.

Esta verdad tan sensible la hán conocido sin duda los malos cristianos; pero han cerrado voluntariamente los ojos para no rendirse á sus impresiones, que miraban como un error falaz á quien por lo mismo creyeron deberle sustituir la perspectiva triste del acaso.

El espectáculo de la naturaleza tan vivo y animado para el que reconoce á un Dios, está muerto á los ojos del hereje. La idea de Dios es la que hermosea el mundo y hace interesante todo lo que en él hay, ella anima las cosas insensibles, dá armonía al murmullo de los arroyuelos, excita nuestro espíritu al sonido de la música y nos deleita con el agradable gorjéo de los pájaros en medio de los campos.

De cuantos placeres se vé privado, dice un filósofo, el que no tiene Religion. ¿Qué cosa puede servirle de consuelo en sus penas? ¿Qué testigo anima las buenas acciones que hace en secreto? ¿Qué voz se puede dejar oír en lo interior de su corazon? ¿Con qué semblante mirará la muerte?

Un escritor moderno y juicioso creyó no hablar fuera de propósito cuando dijo: que debian descontarse los herejes del número de las criaturas racionales. Ellos ponen todo su gusto en acumular horrendas blasfemias; la razon y la fé han

perdido en ellos todo su influjo y poderío; demasiado es concederles que se les cuente entre los hombres. Es verdad que levantan sus ojos hacia el cielo; pero, á la manera que los animales que los tienen siempre inclinados á la tierra, no pueden concebir sus relaciones con el Supremo Hacedor. El cielo les ha dado aquella frente sublime que anuncia inteligencia; pero como el bruto, en ninguna cosa descubren los menores vestigios de ella. Tienen el don de la palabra; pero se sirven de ella para insultar al Autor Soberano de quien la han recibido. Aunque al brillante resplandor del dia, mil astros refulgentes hagan suceder la magestad de la noche y celebren al Dios que los há creado, el herege no oye los cánticos de alabanza que resuenan en su marcha triunfal. Insensible en medio del pasmoso espectáculo del Universo, no oirá jamás esta voz clara y penetrante con que clama: Dios es el que nos há hecho: *ipse fecit nos et non ipsi nos.*

Un entendimiento tan comprimido de toda la insensibilidad de la estupidez. ¿Se dirá que está formado para conocer el precio del orden, de la variedad y riquezas que por todas partes ostenta á nuestros ojos para elevarse á la Sabiduría de su Autor en la belleza y magnificencia de su obra? ¿Tienen acaso los hereges la ventaja de verse libres del temor de la muerte y de sus consecuencias?

Aun cuando así fuera, sinó tienen las agitaciones que le acompañan, tampoco tiene las dulzuras de la esperanza que prevalecen siempre en el justo y le anticipan aun la futura felicidad.

¿Quién podrá decir que la presencia sola del aniquilamiento no es suficiente por sí para inspirar el terror y hacer erizar los cabellos de espanto? Sería mas placentero parar en la nada, que presentarse ante un Dios Sábio, Juez de vivos y muertos.

Los hereges del dia se desbordan contra el Dios Todo-Poderoso de quien con tanta generosidad han recibido todo lo que tienen en lo espiritual y corporal; insultan á su Esposa immaculada sin arruga y sin mancha, y hasta tienen la osadía de interpretar á su modo y maliciosamente las Santas Escrituras, como si estuvieran deutados é iluminados para ello por el Señor de toda sabiduría y santidad.

Quisieran destruir á la Iglesia para dar plena satisfaccion á sus desarregladas pasiones; mas como esta es la obra de nuestro Jesus adorabilísimo, á quien obedecen los mares y los vientos, subsistirá á pesar de todos los impíos y de cualquier esfuerzo que hagan ó inventen.

Pretenden con todo esto engañar á las pueblos y desarraigat de sus corazones cristianos la idea de su Dios, que constituye sus únicas delicias, consuelos y esperanzas.

Pero los buenos Salvadoreños conservan su fé, y no se dejarán arrastrar del torrente de las malas doctrinas, que desgraciadamente predicán desde su pestilente cátedra del error.

El que cree que su alma es inmortal, encuentra en esta misma persuacion un remedio eficaz y seguro contra todos los trabajos de la vida y el condimento mas sazonado de todos los placeres racionales. Todos los designios se desvanecen con esta grande idea, pues ella sola abraza todas las alabanzas de Dios y todos los motivos de amarle.

El temor de un Dios justiciero enemigo del pecado y terrible en sus justicias y castigos, turba á los malos; y este temor tan útil á la sociedad y á la seguridad pública es muy oportuno para corregirlos y salvarlos. En las personas virtuosas es un temor pacífico que alienta mas que todas las esperanzas del mundo, que extingue todos los otros temores, que le hace superior á todos los peligros, le defiende de toda seduccion y le hace mayor que todas las cosas que los hombres admiran, ensalzan y engrandecen.

Un filósofo antiguo decia: que el no conocer á Dios era para todos los Estados un mal mas terrible que la peste, que hacer la guerra á Dios, era trastornar todos los fundamentos de la sociedad humana. (En esto están de acuerdo todos los sábios de la antigüedad.)

Es tal la condicion del género humano, que mejor le está sujetarse á todas las supersticiones posibles, con tal que no sean mortíferas, que vivir sin Religion.

El hombre há tenido siempre necesidad de una regla, y ésta há sido en todos tiempos la Religion. Donde quiera que hay una sociedad establecida, necesaria es la Religion. Las leyes velan sobre los delitos públicos, la Religion sobre los ocultos. Quitad la idea de Dios y de la Providencia; pensad despues y reflexionad sobre la de la virtud, y no sabreis que cosa sea, ni á que ateneros. Ella se desvanece en un momento.

Si á la práctica de las virtudes no se unen los bienes futuros que la Escritura promete á los fieles, la virtud podría colocarse entre las cosas sobre que pronunció Salomon aquella definitiva sentencia: *vanidad de vanidades y todo vanidad.*

La fuerza principal de la Religion respecto á la virtud, consiste en el dogma de la inmortalidad del alma, quitado esto, se relaja el muelle mejor de la Religion. Quitada la idea de lo justo y lo injusto, de un Legislador Supremo, ya no hay virtud. No habria ya amor al orden, porque ya no existiría tal orden y todo sería casualidad.

A un buen Príncipe no se le obedece por interés, sinó que el afecto á su persona, el respeto á sus leyes, á la gloria de su reino, es una consecuencia de la sabiduría, justicia y beneficencia que preside á su Gobierno.

Nada existe sinó por Él que es. El dió objeto á la virtud, premio á esta breve vida ocupada en agradarle y servirle. El es quien continuamente clama á los culpables y pecadores que sus

vicios ocultos han sido vistos y hace decir al justo olvidado: "*tus virtudes tienen un testigo.*"

Quiera Dios iluminar á tantos ciegos á fin de que conozcan y observen los grandes deberes que tienen para con su Soberano Bienhechor.

ISALCO, OCTUBRE 5 DE 1881.

### Un Católico.

## SECCION DE VARIEDADES.

### EL PESCADOR DE ARICA

O PIO IX EN AMERICA.

(CONCLUSION.)

V.

Una hora mas tarde los negros de Arica se acercaban al bergantin que luchaba desesperado contra la tormenta, y cuyos tripulantes no aguardaban socorro alguno si la Providencia no hacía un milagro para salvarlos.

—Una lancha! gritó el capitán. Si llega á tiempo nos salvamos.

—No os lo decía yo? respondió á este grito un jóven sacerdote que durante el peligro no habia abandonado la cubierta de la embarcacion, Dios nunca abandona á los que acuden á Él.

—Sois un santo, Señor Mastai.

—Tengo fé y nada más.

—Pero todavía no podemos cantar victoria. La marejada es muy fuerte.

—Pero decías hace un instante que la tormenta disminuía.

—Es cierto.

Entónces esperemos.

—Mas qué difícil es la tarea de nuestros salvadores.

—Mirad capitán, respondió el jóven sacerdote, mientras resplandecía en sus ojos el fuego de la fé, hay en estas tierras españolas un refran que dice: "Cuando Dios quiere, con todos vientos llueve." Sois práctico como navegante, y al medir el peligro, dudais si podemos salvarnos; pues yo que soy hombre de fé, os digo que salvaremos. Dios que acaba de inspirar á esos hombres la idea de venir á nuestro socorro, cuando vos juzgando humanamente decías no há mucho, que nadie se atrevería á emprender con tal tormenta la estéril tarea de acudir á auxiliarnos, os engañábais; pues ya veis que el socorro humano no nos falta. Esos que vienen son acaso pobres hijos del pueblo, á quienes no guía el interés, y que obedeciendo al llamado de la caridad, desprecián la muerte para salvar la vida de un hermano. En esa lancha no veo más que á Dios. Él excitó á los que la tripulan á vencer su amor á la vida, y por un moviento de su corazón vienen á nosotros. Dejad á Dios que los guíe y en vez de hacer cálculos conforme á vuestra ciencia, rogad al cielo, como lo hago yo, porque no abandonará á nuestros abnegados salvadores.

—Razon teneis, Señor Mastai, pero si vos hablais como sacerdote, yo os hablo como marino.

—Orad pues como cristiano.

—Oh! se acercan, santo Dios! exclamó el capitán, cayendo de rodillas.

El sacerdote lo imitó.

La barquilla de Bako con sus vigorosos remeros se acercaba.

En vano las olas procuraban apartarla, pues parecía guiada por el soplo de Dios.

Ya está al costado de la nave; pero ah! subir á ella ó descender á la barca es imposible. Los salvadores pueden ser las primeras víctimas.

Lo mas probable es que el débil esquife de los pescadores de Arica perezca hecho pedazos, si llega á chocarse con el buque.

Por desgracia, están demasiado cerca las dos embarcaciones. A más la marejada los arroja á un punto de la costa, donde hay peñas ocultas.

Falta un práctico en la nave.

En el punto en que están, ésta zozobraría aun en medio de un mar bonancible. El capitán lo sabe.

Bako y los suyos comprenden el peligro; pero cómo remediarlo?

—No podemos salvarlos! gritó Bako desesperado.

En estos instantes casi se chocaban ambas embarcaciones. De repente Bako, como iluminado por una inspiracion de lo alto, alzando la voz, cuanto mas pudo, gritó á los de la nave:

—Os falta un práctico, no es verdad? Pues tirad un cable y subiré á sacaros de este sitio fatal.

Los de la nave obedecieron. Mucho costó á Bako coger el cable, pero al fin pudo conseguirlo. Atólo á su cintura y gritó á los de arriba: Tirad.

Verificóse la ascension, pero cuando Bako llegó arriba parecía un cadáver. En la subida habia recibido fuertes golpes contra los costados del buque. Estaba todo ensangrentado. Sus ideas eran confusas. Lo que acababa de hacer pudo muy bien costarle la vida, sin embargo, no tardó en volver en sí.

—Mi lancha, exclamó el valiente negro, no puede servir de nada; pero yo os salvaré. El gobierno del buque.

El capitán dudaba:

—Obedeced capitán, dijo entónces el sacerdote, ¿sabeis si ese hombre es un enviado del cielo?

El capitán no se atrevía á decidirse.

—Por amor de Dios, exclamó Bako; sabeis dónde estais? ved que no conoceis esta costa, y yo hace veinticinco años la recorro palmo á palmo.

—Yo ya nada puedo hacer, respondió el capitán. Empuñad el timon y sálvanos si puedes.

Bako ocupó el asiento del timonel. Bajo su mano el buque parecía un corcel dócil á las órdenes de su dueño. Giró sobre sí, volviendo la

proa á la costa. Esta tirada era difícilísima.

Todos estaban atónitos. Bako, solo, permaneció sereno ejerciendo á la vez, las funciones de timonel y capitán. Daba sus órdenes como un hombre acostumbrado á mandar, y todos obedecían sin réplica. Tenía en medio del peligro una tranquilidad que se trasmitía á cuantos lo rodeaban.

El viejo negro era el génio protector de la nave. Despues de diez minutos, el barco que parecia destinado á encallar en las rocas, salía triunfante de aquel peligroso sitio. El timonel lo habia salvado. Y como si la naturaleza quisiera tomar parte en la alegría de los infelices que tan inesperadamente acababan de escapar, la tormenta que iba gradualmente disminuyendo su fuerza, cesaba del todo.

El mar recobraba su calma, las nubes se rasgaban y el sol de la mañana aparecía magnífico y brillante, reflejando sus rayos de oro sobre las aguas.

—Ahora al puerto, dijo Bako, dirigiéndose al capitán. El bergantín ha sufrido mucho y necesita reparar sus averías. De buena, habeis librado.

—Gracias á tí.

—Gracias á Dios y á mis bravos compañeros que desde léjos nos saludan.

Efectivamente la lancha de los negros que para evitar el peligro de estrellarse con el bergantín se habia alejado, tan luego como Bako la abandonó con tanto peligro de su vida, se mecía gallardamente á distancia. Los generosos negros expresaban desde léjos su alegría con gritos de gozo y gestos grotescos.

—Quién trajo á mi viejo marino? dijo entonces el sacerdote al capitán del bergantín; ¿no es verdad que aun en el mayor peligro debemos confiar en la Providencia? Dios ha hecho en nuestro favor un verdadero milagro, justo es rendirle gracias por él.

El sacerdote se arrodilló sobre cubierta. Todos los marineros le imitaron. El canto de la Salve resonó entonces en la nave: la voz del sacerdote dominaba á la de los rudos hijos del mar. Nadie podía igualar la unción de aquel cántico de amor y agradecimiento. ¡Qué bien se acordaba de sus votos con el solemne y melancólico rumor del océano! ¡Cómo esas voces salían del corazón á impulsos de la gratitud mas ardiente!

Un solo hombre no habia caído de rodillas. Era el humilde Bako que empuñando la caña del timon dirigia la nave con certera mano; pero sí estaba de pié y con la cabeza cubierta, oraba con fervor en el interior de su alma.

Terminado el cántico que los marineros alzaban á la Estrella de los mares, el capitán se puso á dar las órdenes convenientes para entrar en el puerto. Conducidos por Bako, fondearon un poco mas tarde en la rada de Arica.

## VI.

Bako abandonó el timon disponiéndose á dejar el buque, para evitar los trasportes de los agradecidos marineros que lo llamaban á voces su salvador y su segundo padre. Modesto por demás, se ruborizaba de la justa admiración que inspiraba. Pero le era imposible apartarse de ellos, pues lo tenían rodeado, y hubo de oír, aunque quisiera excusarlo, la afectuosa expresión de su gratitud, y los ardientes elogios que tributaban á su generosa abnegación.

El sacerdote contemplaba enternecido la escena. De sus ojos rodaban lágrimas de enternecimiento, y sus labios pronunciaban palabras de bendición. De repente cruzó por su imaginación una idea penosa que le contristó hondamente. Avanzó hácia Bako y abrazándole cariñosamente lo estrechó con fuerza contra su pecho.

—¿Cómo te llamas, hijo mío? le preguntó.

—¿Bako contestó el pescador descubriéndose con respeto la cabeza.

—Eres esclavo?

—Lo fuí; mas, gracias á la caridad de mi ama, soy libre desde muchos años.

—Serás muy pobre?

—A Dios gracias, jamás me ha faltado el pan, para mí y mis hijos.

—Dios bendiga á tus hijos, valeroso y caritativo anciano; y premie en ellos el amor que muestras á tus hermanos afligidos.

Lo que acabas de hacer, añadió con voz trémula, no se paga con dinero; pero eres pobre y tienes una familia que alimentar, necesitando para ello, ganarte la vida en un oficio peligroso. Debes conservarte para tus hijos y tu esposa, buscando en adelante una existencia mas tranquila que la del pescador. Toma hijo mío, ese dinero, que ojalá se aumente en tus honradas manos.

—Por Dios, Señor! exclamó Bako, rechazando sonrojado la bolsa que le ofrecía el sacerdote.

—Acéptala sin rubor hijo mío, no es paga, es solamente una corta muestra de lo mucho que quisiera hacer por tí.

El negro no insistió. Recibió el don que se le hacia, besando agradecido las manos del sacerdote.

Dos horas despues, Bako mostraba á su esposa la bolsa que le habia dado el misionero.

—Jesus, cuanto dinero! exclamó la sencilla chola, ¿qué vamos hacer con él?

—Venderé mi lancha, respondió el negro, y dejaré mi oficio de pescador para dedicarme al comercio.

—Vamos hacer muy felices.

—Sí, muy felices, porque andando holgados y sin apuros, podremos hacer mucho bien á los pobres.

## VII.

Pasaron los años, y el jóven Mastai, el humilde misionero de América se sentaba en el trono mas augusto de la tierra. Los americanos sabian

con sorpresa su elevacion, y bendecían la mano de la Providencia, que elevaba al varon virtuoso, á quien habian amado en otro tiempo, sin sospechar siquiera su glorioso porvenir.

El modesto Mastai, era Pío IX, y su nombre el emblema de todas las virtudes. De los mas apartados confines de la tierra, llegaba á su trono un coro de bendiciones. Nadie habia que le igualase en gloria. Era el elegido de Dios, la esperanza de la humanidad!

Desde su alto puesto, el nuevo Pontífice se acordó un dia de que en un humilde rincon de la tierra, habitaba el pobre africano á quien debia el haber escapado de una muerte segura.—Recordó á Bako y pensando que acaso viviría aun luchando con la pobreza, encargó á un misionero que partia para América le diese su bendicion, y con ella una gruesa cantidad.

El misionero cumplió su encargo, sabiendo con grata sorpresa que á Bako le soplaban el viento de la fortuna.

Era ya muy anciano y vivia de sus rentas, ejerciendo siempre la caridad y bendiciendo al buen sacerdote á quien debía sus adelantos. Habia trabajado con honradez y la suma que recibiera de Mastai, fué el principio de su opulencia.

Bako ignoraba hasta el nombre de su bienhechor.

Al saber por el misionero que el hombre á quien habia salvado del naufragio era nada menos que Pío IX, cayó en tierra, bendiciendo al cielo que le habia elegido para conservar al mundo, un tesoro de tanta valía.

Esta vez no se hizo atrás como la primera, para recibir el dinero, que se le ofrecía: le aceptó gustoso para repartirlo á los pobres en nombre del varon bendito á quien debia tanto.

## CRONICA EXTERIOR.

### ALEMANIA.

La Asamblea general de católicos que se reúne todos los años, se ha instalado en el presente en Bonn. Se abrió el Domingo 4 de Setiembre y se terminó el 8, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen. Monseñor Mgr. Korum, leemos en una correspondencia al *Courrier de Bruxelles* ha traído de Roma el ramo de oliva á la Prusia.

Este es el presagio que se deduce de la visita del Obispo de Tréveris á Mr. Bismarck. *La Germania* piensa que despues de esta entrevista se ha resuelto definitivamente la cuestion de juramento. Este es un punto muy importante para el porvenir del Episcopado en Prusia.

El *Moniteur de l'Empire* anunció el 30 de Agosto que los arreglos para la Diócesis de Tréveris estaban definitivamente concluidos; que Mgr. Korum habia sido nombrado Obispo de esa Diócesis, en virtud de un Breve del Papa, al cual el Gobierno habia dado su consentimiento

y que tomará posesion de su silla episcopal, con el agrado de S. M. el Emperador.

Monseñor Korum ha debido ser recibido en audiencia el 31 de Agosto por el Emperador. Esto es una pura formalidad porque estaba dispensado del homenaje á la corona y del juramento. Por lo demás el Ministro de Cultos le ha expedido el documento que le acredita en su cualidad de Obispo Administrador de la Diócesis de Tréveris.

Al presente, hay un cambio muy notable entre las negociaciones de Roma y Alemania: las gestiones han tenido lugar por la intervencion de Mr. Chlöser embajador de Alemania en Washington que ha sido trasladado recientemente en Roma donde habia sido acreditado en otras épocas, y se cree que será acreditado de parte de Alemania en la capital del mundo católico, si se concluye el arreglo.

Un nuevo indicio de la conclusion de este arreglo es que Mr. Hahan consejero ministerial y director de la prensa oficial de Berlin ha hecho en estos dias preparar un folleto sobre la historia del *Kulturkampf*. El autor concluye: que se vá muy adelante de una parte y de la otra y que se puede sacrificar una parte de las leyes de Mayo, sin ir á Canossa. Conclusion muy significativa de un consejero y de un director de la prensa oficial de Berlin, para no haber sido inspirada por las altas regiones gubernativas.

Es una persuasion de los círculos políticos mejor informados, que el gran canciller preparó trabaja desde ahora una modificacion de las leyes de Mayo, que pueda ser aceptable por el Vaticano.

### EL ARCO-IRIS.

La ronca tempestad con voz de trueno  
Anuncia al mundo destruccion y ruina;  
El viento abate la soberbia encina;  
El rayo rasga de la nube el seno.

Muéstrase el Iris de hermosura lleno;  
La tempestad se ahuyenta repentina;  
Se despejan el cielo y la colina,  
Y el mar ostenta su esplendor sereno.

Cuando la duda asalta nuestra mente,  
Cuando el dolor el pecho nos devora,  
Nos envia el Señor Omnipotente

Un rayo de la fé consoladora,  
Que présto infunde al corazon doliente  
Dulce creencia y calma bienhechora.

MÁRCOS ARRONIZ.  
Mejicano.

“EL CATOLICO” se publica todos los Domingos.

Suscripcion por série de doce números UN PESO adelantado.  
Número suelto..... UN REAL id.

El producto líquido se emplea en obras de beneficencia.  
Agente general, **Federico Prado.**

IMPRESA DE “EL COMETA,” PLAZA DE SAN JOSÉ.